

Crónica del convento de Nuestra Señora de las Nieves Santa Brígida de México

Josefina Muriel (edición e introducción histórica)
Anne Sofie Sifvert (advertencia y versión paleográfica)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2001

272 + [XII] p.

Ilustraciones

(Serie Documental 24)

ISBN 968-36-8968-X

Formato: PDF

Publicado en línea: 29 de junio de 2018

Disponible en:

http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/384/cronica_convento.html

DR © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



“Propósitos que, con la ayuda de Dios nuestro Señor y yntercezion de su Santissima Madre y de mi Madre Santa Brigida, Señores San Joseph, San Joaquin y Santa Ana, hago en estos exercicios,¹⁹⁹ bispera de la Purissima Concepcion. Primero procurar tener la orazion con cuidado y no como asta aqui. Segundo trabajar en moderar la pacion de desinclinacion, asi en el ynterior como en lo exterior con las que no congenian y ablar bien de eza. Terzero trabajar por conseguir la virtud de la humildad. Quarto en quanto pudiere actuar mis obras y hazerlas por amor de Dios nuestro Señor, y no por otros fines y para esto procurar mas precenzia de nuestro Señor, en todo lo [p. 189] que hiziere y en lo que su Magestad sabe.

Digo y es mi boluntad que no consiento por mas tentada que sea. Y quiero morir antes que ofenderle, Amen. Procurare por lo menos cada dia hazer un bencimiento por amor de Jesus, mi bien y Señor, otro por su Santissima Madre y otro por el Santo Angel de mi guarda, como de callar alguna palabra que se me ofresca desir por gusto o conplacenzia propia o de pacienzia o algun gustillo mortificandome por amor de Dios. Y buelvo a prometer a nuestro Señor (con su ayuda) de no consentir ni querer cosa que le ofenda, ni en adcion, ni en pensamiento, ni en palabra y de obedecer en esto a mi Confesor. Porque es mi voluntad morir antes de pecar, Amen, Amen.”

Por aqui se conose la cosctanzia con que su Reverenda corrio por el camino de las virtudes, acabando su larga jornada con el mismo bigor que la comenzo, como beremos en el capitulo siguiente.

CAPITVLO DECIMONOVENO[XXV]

En que se refiere la ultima enfermedad y muerte de nuestra Muy Reverenda Madre Abbadesa su entierro y honrras y fama postuma

Habiendo nuestra Madre Abbadesa llegado a los 77 años de su edad con la misma salud y fuerzas corporales, que tenia (quando por nuestra fortuna) vino a este Reyno, quiso el Señor purificarla dandole en los tres vltimos años de su vida tantos trabajos ynteriores y exteriores, que solo su Magestad, que la puso en tan amarga Cruz, pudo darle esfuerzo para tolerar tan horribles tormentos.

Porque a mas de que en el ynterior padesia una total desolacion con grandes sequedades, escrupulos, temores y desconsuelos, en lo exterior tuvo todo este tiempo agudissimos dolores de piedra, no solo

¹⁹⁹ Ms. *exercicion*.

en los riñones y bias ordinarias sino tambien en los yntestinos y muslos. Y estos eran de manera que se esplicaba con desir que los sentia como si con cordeles se los apretaran fuertemente. A esto acompaña un continuado dolor de cabeza con total ynapetenzia a la comida y suma debilidad en las piernas, de modo que la preciso a tomar una muleta para sostenerse. Y muchas veces era nevezaria que otra la ayuda- [p. 190] ra dandola²⁰⁰ la mano, porque la behemenzia de los dolores le ymposibilitaba las axciones.

En este lastimoso estado no dejaba un punto la sequela de la Comunidad especialmente en el Coro con tanto teson, que nuebe meses antes de su fallecimiento biendola las Religiosas sumamente apretada²⁰¹ de los dolores y que quasi desfallecia, le rogaron con ystancia que se estuviera en la celda y que no fuera al Coro. Pero no pudieron recabarlo de su fervor escusandose de que no podia condesender por ser dia de la presentacion de nuestra Señora.

Y con esto se presento su Reverenda en el Coro antes de las dos de la tarde para resar la ora con la Comunidad y hinmediatamente cantar²⁰² las Visperas, que en todas ellas tuvo a la Comunidad sobresaltada por las mutaciones que le obcerbaban en el semblante, ocasionadas de lo que ya refiero.

Luego²⁰³ que se acabaron las Visperas se fue a la celda y echo por la orina dos piedras, que la una era mayor que un piñon y la otra poco menos.

De aqui se puede formar algun consecto del sufrimiento con que padesia sin admitir medicamentos sino tal qual y es alguna purga. Y del vigor de su agigantado Espirito pues en este tiempo era quando practicava los ejercicios que referimos en el capitulo pasado, de donde se ynfiere que las sequedades y desolaciones que padesia la acercaban mas al sumo bien corriendo como sierva herida a saciar su sed en las fuentes del Salvador.

Con este tenor llego hasta el dia 13 de agosto del año de 1765, que lebandandose a oyr la primera Misa al bolver del Coro le dio un mortal desmayo, de modo que fue nenezario llevarla en brazos a la cama, donde a fuerza de fomentos bolvio a sus sentidos sin acordarse de nada de lo que le paso en aquel ynterballo. Luego se llamo al Medico quien le ordeno que no se lebandara de la cama y le reseto algunos cordiales por no admitir lo exausto del sugeto remedios mayores.

²⁰⁰ Otro ejemplo de *laismo*.

²⁰¹ Ms. *apretata*.

²⁰² Ms. *cartar*.

²⁰³ Ms. *lugo*.

Con esto se recobro un poco y el dia de nuestro Padre San Joaquin (que aquel año fue 18 de agosto[]) y no pudiendo sufrir su fervorosa devocion para con el Santo el quedarse sin Misa, recabo del Medico y Confesor el que le permitieran bestirse y que en brazos de las Religiosas fuera [a] oyr la cantada. Hizose asi y estuvo en toda ella liquidando en lagrimas los afectos de su corazon. Y quando la bolvian a la celda le dio un accidente tan mortal, que pensamos no saliera del.

Pero luego que la subieron a la cama bolvio en si, pero tan quebrantada que por orden del [p. 191] Medico le administraran (el dia 23 de dicho mes) el Santisimo Beatico. Resiviolo con una devocion tierna y amorosa, pidiendo con mucha humildad perdon a la Comunidad, quien se desasia en lagrimas, porque todas la hamabamos sintiendo la falta que nos havia de hazer al paso, que su Reverenda no descuidaba un punto en cumplir con las obligaciones de su Ofisio procurando desde la cama todas las cosas conducentes al gobierno Espiritual y economico del Conbento y que se no faltase en nada al Culto Divino.

Por eso dandole la Tornera un recado de parte de un Coronel, sobrino de su Reverenda, que con sus Soldados y Oficiales havia autorizado la fiesta de nuestra Madre Santa Catharina.²⁰⁴ Y aora le embiaba a preguntar si se le ofresia mandarle alguna cosa, a lo que²⁰⁵ respondio su Reverenda: “Digale que lo que quiero es que no deje de benir a la fiesta de nuestra Madre Santa Brigida, aunque yo me aya muerto, que no por eso se a de dejar de hazer con la solegnidad que siempre ni faltare en nada al Culto Divino”.

Asi lo hazia su Reverenda cumpliendo con sus acostumbradas devociones sin homitir ninguna, hasta el mismo dia en que murio. Y las Oraciones que no sabia de memoria asia que se las leyeran como tambien las meditaciones del Padre Vycoa²⁰⁶ sobre los pasos de la pacion.

El dia 6 de septiembre le dieron la extrema vncion que resivio con entero conosimiento, admirable resignacion, paz y tranquilidad que mantuvo hasta el fin, no ostante la acerbidad de los dolores que apretando el Señor las cuerdas a sus tormentos. Cresieron de manera que la mañana del ocho del mismo mes, dia de la Natividad de nuestra Señora, la obligaron a esclamar con las palabras siguientes: “No se yo que para morir puedan ser mayores los dolores, Señor, hagase tu Santisima boluntad.”

Esta misma mañana, que fue la vltima de su vida, resivio la Sagrada Comunion. Y a las dos de la tarde hizo que la Comunidad fuera al Coro

²⁰⁴ Debe de ser la fiesta de Santa Brígida, que adelante se dice.

²⁰⁵ Ms. *a lo que* interlineado.

²⁰⁶ Ms. tachado.

a rezar la ora de nuestra Señora, costumbre que yntrodujo su Reverenda (desde en principio) en todas las festibidades de esta gran Reyna. Y aora, que le era ynprocible asistir a ella, reso con 4 Religiosas (que quedaron acompañandola) el Rosario de nuestra Madre Santa Brigida. Y como por momentos se yba acabando, entro el Confesor antes de las cinco. Y haviendola reconciliado le dijo la recomendacion del Alma respondiendo a ella su Reverenda. Y en las palabras de las Oraziones en que se pide a Dios misericordia, se daba golpes en el pecho con grande quietud, yndicio de la atencion y cerinidad con que las oya.

A las siete de la noche le dio un parassismo y acudiendo el²⁰⁷ Confesor a [a]usiliarla bolvio a los sentidos. Y biendo que estaba toda la Comunidad en su celda se acordo que aquella ora [p. 192] nos juntabamos en ella para resar la Nobena de la Natividad de nuestra Señora, porque avia establecido su Reverenda el que antes de Ma[i]tines se resase en el Coro todos los años. Y como este estaba ya su Reverenda en el estado, que emos visto, por no faltar de ella hizo que resaramos en su celda y este, que era el vltimo dia, lo tuvo tan presente que adbirtiendo que estabamos juntas nos dijo: “Bamos con esa Nobena”, y santiguandose reso a coros con la Comunidad las Aves Marias de ella, repitiendo (en vos baja) las Oraziones con la que ofresia.

A las 9 de la misma noche le pregunto a una Religiosa que, que oras eran y respondiendole que las 9 dijo su Reverenda: “Pues ya para las dies esta esto acabado.”

Y asi fue, porque dies minutos antes de dicha ora comensaron los dos Confesores del Conbento a ausiliarla y su Reverenda abrio los ojos tan vivos y resplandecientes como dos estrellas. Entonzes, tomando una Religiosa la ymagen del Niño Jesus, de que ablabamos en el capitulo pasado (y la tenia en la celda desde que resivio el Santisimo Beatico), se la puso delante. Y su Reverenda fijo en ella la vista, hasta que al tiempo de espirar serro los ojos, dejando a las Religiosas persuadidas de que le abian asistido en aquel transe todos los Santos sus Patronos, a quienes tan frequentemente ynlocava ynplorando su asistencia. Y por ella no la atemorisaba la vista de los espíritus malignos, como se bera en lo que ya refiero a las 8 de la maña[na] del dia en que murio (que fue domingo).

Obcerbaron las Religiosa[s] que la asistian, que hiva su Reverenda sacando del pecho las medallas que tenia colgadas del cuello y que tomaba una por una en ademan de mostrarlas. Con esto se llevo la Emfermera a la cama y le pregunto si querria alguna cosa, a lo que respondió su Reverenda con grande paz: “Echa agua Bendita a los pies de la cama para que se ballan los enemigos”.

²⁰⁷ Ms. en.

Hizolo con prontitud diciendole a su Reverenda: “Madre, echo mas”. Y su Reverenda con la misma cerenidad que antes respondio: “Ya esta”, de donde se ynfiere que hulleron del agua Bendita y que su Reverenda no los temia pues no la sobresaltaba su vista conserbando la cerenidad en el semblante hasta que, a los 5 minutos antes de las 10, entrego su dichosa Alma en manos del, que para tanta gloria suya la havia criado, dia de la Natividad de nuestra Señora de quien fue cordialmente devota. Y en viendo alguna ymagen de nuestro Padre San Joaquin con su Santisima Hija en los brazos se desacia en tiernos afectos, diciendo que no se avia de pintar al Santo de otra manera. Bien se lo pago la Santisima Señora sacandola en su dia de este miserable destierro en que vivio 80 años menos 35 dias.

No ay palabras para escribir el sentimiento que tuvo esta Comunidad al verse privada de tal Madre. Y por eso lo [p. 193] pasaremos en cilenzio dejandolo²⁰⁸ a la concideracion de quien leyere esta ystoria, pues en todo el discurso de ella allara suficientes motivos para el excivo dolor que experimentamos, aunque nos sirvio de lenitivo el caso siguiente:

Tres oras despues que espiro su Reverenda cortandole la Ropera las vnas de las manos, le pico casualmente con la punta de las texeras la yema de un dedo. Y luego le broto la sangre tan caliente como si estuviera viva. Y fue nevezario restrañarsela limpiandosela barias veses con un lienzo. Pero no paro aqui el prodigio porque despues de las 4 de la mañana y mas de seis oras despues de que su Reverenda avia fallecido, notiziosa del caso una Religiosa enferma le preto el dedo y broto la sangre de la misma manera que antes. Y ella la recogio en un pañuelo para aplicarsela a su dolenzia.

No es nuestra yntencion calificar por milagroso el caso, pues esto toca a la Santa Yglesia y a nosotras solo el referir cencilmente la verdad. Y por no faltar a ella pondremos aqui un capitulo de una carta, que escrivio a nuestra Reverenda Madre Precidenta y quinta fundadora Maria Francisca de Jesus un Sacerdote de especial virtud y grandes letras, que ha sido muchos años Prepocito y Rector regente de estudios de una de las muchas exemplares congregaciones del Oratorio de San Phelipe²⁰⁹ Reri que ay en este Reyno como 40 leguas disctante de esta Corte,²¹⁰ a quien se le dio aviso de la muerte de nuestra Madre

²⁰⁸ Ms. lo en *dejandolo* interlineado.

²⁰⁹ Ms. *Phelipe*.

²¹⁰ Aquí hay una estrella detrás de la palabra *Corte* y al margen a la izquierda una nota escrita verticalmente por toda la página, por la misma autora Ysabel Antonia: este sacerdote fue el padre don Joseph Antonio Ramos de Castilla del Oratorio de San Miguel el Grande donde murió el año de 1771.

Abadesa por tener contracto de Hermandad con este Convento. Y en respuesta dise entre muchas razones de consuelo y alabanzas de la difunta las clausulas siguientes:

“Digo a Vuestra Reverenda para su mayor consuelo, que el dia 23 del mes pasado en que le aplique²¹¹ la vltima Misa de las tres de mi obligacion, me preocupo un regosijo ynterior bien estraño que piadosamente le congeture efecto de su eterna poseida dicha. Y con quasi el mismo he proseguido en mis diarios mementos de difuntos que hago por las demas de nuestras muertas Hermanas, acaso seria y no lo son sus muchas solidas virtudes.”

Hasta aqui el capitulo de la citada carta su fecha de 6 de octubre del referido año de 65 que aunque se guarda en el archivo de este Convento es digna de que toda ella se trasladase a este lugar pero lo omitimos por ebitar proligidad, pasando a referir la solegnidad con que se hizo el entierro conbidando para el a muchos Sacerdotes y personas de distincion, para cuyo efecto se ymprimieron, a coscta del Convento, mas de 300 cartas y esquelas que firmaron las Reverendas Madres Priora y Supriora con el sobrino de nuestra difunta Madre, Don Miguel de Porcel y Manrique, primer Coronel del regimiento de la America y el Señor Confesor mayor de el Convento Doctor y Maestro Don Francisco Antonio Fernandes de Ballejo, y en la actualidad su Vicario Visitador por la cede<d> de vacante.

Y a las 6 de la mañana del martes dia 10 del referido mes de septiembre bajo la Comunidad (procecionalmente con- [p. 194] forme a nuestras costituciones) de la celda abacial a el Coro bajo el benerable cuerpo, para que vinieran las Comunidades de las Sagradas Religiones que ay en esta ciudad ha contarle responsos quedandose [a] asistir al entierro. A las del Santo Domingo, San Francisco, San Diego y San Augustin conbido nuestro Convento con la limosna de 12 pesos y medio, y a los Colegialitos de San Juan de Letran con la mitad de dicho cantidad.

La Comunidad de nuestra Señora de la Merced bino de gratis por la Hermandad que tiene con esta. La de San Juan de Dios y la de los Belemitas binieron de Oficio, sin que les avisacen, por la beneracion y cariño que tenian a nuestra amada difunta, que con su discrecion y buen estilo se avia ganado las boluntades de quantos la conocian, y asi fue unibersal el sentimiento.

Y muchos de los Hermanos del Convento le dixeron duplicadas las Misas. Y hubo Sacerdote que por las tres de su obligacion le aplico un nobenario. Y fue tanta la gente que acudio a la Yglesia que no cabia

²¹¹ Ms. *apliquique*.

en ella, por lo que se hizo necesario poner Soldados de guardia, para evitar los desordenes que ocasiona la multitud en tales ocurrencias.

A las 9 comenzo la musica²¹² una vigilia solemnisima, a que se siguió la Misa de cuerpo presente, que canto el Confesor segundo por estar el mayor en el cuerpo de el duelo acompañando al Coronel sobrino de nuestra Madre y al Maestre de campo y Gobernador de Canpeche Don Christobal de Sayas, que tambien era su deudo.

Acabada la Misa entro a hazer el Ofisio de la sepultura el Señor Arcediano de la Catedral, Doctor Don Ygnasio Seballos, con Cruz y Siales y 23 Sacerdotes con sobrepelises y siguiendo en todo el ritual romano 4 Capellanes de Coro cargando sobre sus hombros el cuerpo. Lo sacaron del Coro llendo delante los otros Sacerdotes cantando con mucha grabadad y pausa, porque no cantó nada la Comunidad que les precedia yendo la Reverenda Madre Priora a la mano derecha del Preste.

En esta forma dieron buelta al Claustro principal haziendo una breve pausa en sus quatro angulos. Y bolviendo al Coro lo pusieron sobre la mesa de donde lo havian tomado prosiguiendo con el Ofisio de la sepultura. Pero al tiempo de clabar el caxon fueron tales los soyos de algunas Religiosas que el Señor Arcediano embio (con un Sacerdote) a desir a la Madre Priora que hiziera que la Comunidad se fuera del Coro, a lo qual respondió su Reverenda que saldrian las que no podian contener el llanto, pero que la Comunidad no havia de desanparar el cuerpo hasta que quedara sepultado, y asi se hizo.

Al segundo dia, que fue 12 del referido mes, bino el Señor Vicario Visitador acompañado del Secretario del Cabildo y estando sentados a la reja [p. 195] del Coro bajo se junto en el azon de campana todo el Conbento. Y su Señoria nos hizo una discreta platica ystimulandonos a la obcerbanzia con los exemplos de nuestra difunta Madre. Y luego hizo que el Secretario leyera el decreto en que su Señoria nombrava por Precidenta hasta cumplirse el trineo a la Reverenda Madre Priora que lo era nuestra Madre fundadora Maria Francisca de Jesus. Y al oirla nombrar ynclinamos todas la cabeza en muestras de obedecer. Y luego se entono el Tedeun Laudamos y se repicaron las campanas. Y pasando su Reverenda al lugar de la Abbadesa fuimos todas dandole la obediencia.

Y el dia siguiente nombro su Reverenda la Priora areglándose al ceremonial. Y dispuso el que se le hizieran honrras solegnes a nuestra Madre Abbadesa conbidando para el Sermon al referido Señor Vicario, quien aunque con especial conplacenzia se encargo del, sus muchas ocupaciones no le dejaban tiempo para hazerlo. Y por esta causa

²¹² Ms. *misica*.

se difirio hasta el día 22 de abril de 1766 años la funcion funebre, que se hizo con el mayor lucimiento, ymprimiendo conbites como se hizo para el entierro, con que fue ygual la concurrencia de la gente granada y la necesidad de que la guardia de Granaderos (que trajo el Coronel) ympidiera la entrada a la plebella. Porque se avia estrechado la Yglesia con la tumba²¹³ que se puso en medio de ella adornada con 16 achas y cirios, ardiendo al mismo tiempo las belas en todos los Altares y en las manos de las Religiosas, que cubiertas con Belos y puestas en horden asistiamos en el Coro bajo haviendo corrido el Belo de la reja y quitado el rayo.

Y a las 9 y quarto de la mañana se comenso la bigilia, que duro mas de una ora. Y luego se siguio la Misa, que canto el mismo Señor Arcediano que hizo el entierro sirviendole de Ministros dos Doctores. Y acabada se comenso el Sermon en que por espacio de una ora hizo el dotissimo Orador patentes al discreto las mas solidas virtudes de nuestra difunta Madre, como se puede ber en dicho Sermon quando se de a la prensa, como pretendemos para satisfacer en parte algo de lo mucho que debemos al cuidado y diligenzia con que nuestra amada Madre Abbadesa procuro los aumentos del Convento.

Pues a mas de lo que habemos dicho y diremos en el capitulo siguiente quando su Reverenda paso a mejor vida, deajo esistentes beinte mil pesos de haorros; los nuebe mil entalegados en el deposito, seis mil ynpuestos sobre las casas contiguas y pertenecientes a este Convento [p. 196] y sinco mil que estaba debiendo el Señor Patron de la renta anual, que como tal Patron paga al Convento, quien reconosido a la obligacion que tiene a tan yncomparable Madre no contento con las demostraciones que habemos referido para perpetuo recuerdo.

Se colgo en una pared de la sala de labor la muleta, que sostenia a su Reverenda. Y enfrente su retrato sacado por un dibujo que conserbaba el Pintor, que sinco años antes la avia retratado, a peticion de un Caballero, que para embiar dicho retrato al Convento de Victoria se empeño para que el Señor Confesor le mandara a su Peverenda el que se permitiera retratar, porque de otra manera no se podia recabar de su humildad. Y fue este uno de los mayores sacrificios de su obediencia. Tambien se puso en su sepulcro una lamina de plomo en que esta grabado un epitafio que declara su nombre y demas circustanzias. Dicho sepulcro es el de en medio de los tres que estan pegados a la craticula de Comulgar encima del de la Madre Maria Catharina de la Concepcion. Ambas descansan en Paz. Amen.

²¹³ Ms. con la tumba sobrepuesto.